

american most wanted

Texto Philipp Engel
Ilustración Tamara (Anacronic)



Peter Cameron

POMPTON PLAINS (NEW JERSEY), 1959

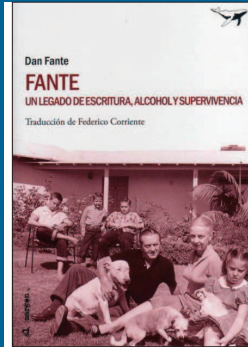
No le respondí. Sabía que mi madre tenía razón, pero eso no cambiaba mi manera de ser. La gente siempre cree que demostrando tener razón puede hacer cambiar tu manera de pensar". Peter Cameron ("Algún día este dolor te será útil").

Definitivamente, no me entero de nada. ¿O Peter Cameron también se les pasó a ustedes? Alfabuara publicó su primer libro de relatos, "De un modo u otro" (original de 1986); Ultramar, su primera novela, "Año bisiesto" (1990); Alba, la segunda, "Un fin de semana" (1994); Llibres del Index, en catalán, la tercera, "Andorra" (1997); El Andén y Ed. 62, la cuarta, "La ciudad de tu destino final" (2002) y, finalmente, Libros del Asteroide la penúltima, "Algún día este dolor te será útil" (2007), con la promesa de traducir "Coral Glynn" (2012) cuando llegue el momento. He chequeado mi biblioteca por si acaso, tengo *black-outs*, y entre Erskine Caldwell y Ethan Canin no hay nada. He mirado bien, pasado incluso la mano por atrás. Y nada. No puedo saber lo que se esconde tras estos títulos, aunque vaya por delante que Andorra me parece el peor escenario posible –para una novela, y para todo (salvo tal vez para un suicidio)–, pero de nada malo puede tratarse porque "Algún día este dolor te será útil" es estupenda. Lo digo yo, y lo dicen Lorrie Moore, y Jonathan Ames, que parafrasea a su manera la cita de Salinger que el editor, Luis Solano, ha incluido al final del volumen: "Lo que me maravilla de un libro es que cuando lo terminas, desearías que quien lo escribió fuera muy amigo tuyo y pudiera llamarlo por teléfono siempre que te apeteciera". Una cita no puede ser más adecuada, porque la novela remite a Salinger, y cualquiera puede tratar de hacerse amigo del autor, a través de su página web, donde descubrirán que también tiene una coqueta editorial de libros de ultralimitados, o siguiéndolo por twitter donde dice cosas como "I am hating the Lexington

Avenue subway right now". A mi twitter me parece un invento casi tan infernal como Andorra, y por lo general trato de no entrevistar, al menos que lo vea necesario, a los autores de mis libros favoritos. Temo que me roben la magia. A día de hoy ya me siento feliz por haber conocido a James Svek a lo largo de las 246 páginas de esta deliciosa novela que ya fue llevada al cine –al igual que otras dos novelas de Cameron, vaya–, y que toma su título del infausto recuerdo de un campamento de verano donde "supuestamente reforman a adolescentes con graves trastornos mediante los milagros del duro trabajo físico y las glorias de la naturaleza". Se hacen una idea del tono, James Svek es un chaval neoyorquino a punto de ser enviado a la universidad, y no a una universidad cualquiera, sino a la prestigiosa Universidad de Brown, porque a sus divorciados padres les sobra el dinero y quieren lo mejor para él. El problema reside en que él no quiere ir, pues no se siente a gusto con sus semejantes. Ni con su hermana, que sale con un filólogo casado, ni con su madre, que lo emplea en su galería de arte moderno (donde se exponen los cubos de basura de un artista sin nombre), ni mucho menos con chicos y chicas de su edad, entre los que carece de amigos. Esto es todo lo que les voy a contar, no más spoilers. Sólo les pido que me hagan caso: van a pasar muy buenos ratos paseando con James Svek por un Nueva York post-11-S. ¿Alguien dijo que "Kapitoil", de Teddy Wayne (Blackie Books), le daba la vuelta al género 11-S? Pues aquí tienen otra vuelta más. "Algún día este dolor te será útil" es una novela elegante, inteligente, sutil y muy, muy viva. Menudos diálogos, si es como estar viendo nuestra sitcom favorita. El ingenio con el que Svek describe sus experiencias y el pequeño mundo que le rodea les dibujará una sonrisa permanente, les hará reír y hasta soltar carcajadas descontroladas. Una comedia melancólica realmente divertida, firme candidata a libro del año.

"Fante. Un legado de escritura, alcohol y supervivencia"
Dan Fante

SAJALÍN EDITORES



La noche en que Dan Fante nació, John, su, durante mucho tiempo, odiado padre, estaba acodado en la barra de un bar, tomando una copa tras otra, y diciéndose que su vida no tenía ningún sentido. Odiaba a su mujer, odiaba su trabajo, odiaba a Hitler, porque por su culpa "Pregúntale al polvo" no se había convertido en su pasaporte definitivo al olimpo de los escritores malditos y famosos ("¡Ese jodido Hemingway no es mejor que yo!", solía gritar, airado, mientras practicaba la firma de Knut Hamsun, su escritor favorito, en un papel cualquiera), y odiaba a aquel niño que, sin saberlo él aún, ya había nacido. Lo odió durante años. Porque no era uno de los suyos (era rubio, era gordo, era miope, no atlético, moreno y decididamente postitaliano como su primogénito, Nick) y porque nunca lo sería. Y quizá, porque la única manera de llamar la atención de su padre era haciendo las cosas mal, haciéndolas realmente mal, Dan tuvo una vida miserable hasta que el viejo aceptó que aquel que había creído la oveja negra de la familia era en realidad el único que había heredado su pasión por la escritura. Eso acabó salvándolo. Porque tras una vida de excesos (drogas, sexo sórdido, desenfreno laboral, y sobre todo, alcohol, alcohol en cantidades industriales, y fracaso, el fracaso suficiente como para llenar tres vidas de un tipo cualquiera), Dan encontró la máquina de escribir de su padre en el garaje, cuando éste ya había muerto, y se dejó llevar por ese monstruo que, dice el propio Dan, todo escritor esconde. Inició entonces una carrera literaria que tiene como máximo exponente este brutal, adictivo y exultantemente vivo libro de memorias familiares, que es a la vez un mea culpa existencial, un exorcismo literario que coloca al monstruo ante el espejo y le susurra un mántrico inventario de todos los errores cometidos, en forma, eso sí, de trepidante novela de (tristes y desesperadas) aventuras urbanas (pasen y vean a Dan vender camisetas en Times Square, convertirse en detective privado sin licencia, llevar a casa a Bette Davis, hacer llamadas como un loco en un call center, ponerse ciego una y otra vez, y ponerse tan ciego una de esas veces que al intentar pegarse un tiro en la boca resulta incapaz de encontrar su propia boca antes de caer inconsciente). Sí, es uno de esos libros puñetazo. La clase de libro puñetazo que John Fante hubiese adorado. John, el tipo que creía que un verdadero escritor es aquel que pone "el corazón y las entrañas en cada página", y que vivió con uno toda su vida sin saberlo. Laura Fernández